Num. 247.

DE EL CIELO VIENE EL BVEN REY.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON RODRIGO DE HERRERA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Federico de Sicilia. *Liſandro.* *Laura, ſu hija.*
El Angel. *Moſcon, Gracioſo.* *La Reina.*
El Duque. *Bato, Villano.* *Vn Paſtorcillo.*

BIBLIOTECA NACIONAL

JORNADA PRIMERA.

Sale el Rey Federico de Sicilia alborotado mirando al veſtuario.

Rey. Sueño peſado, y fuerte,
imagen fea de la miſma muerte:
como te has atrevido
al blaſon de mi nombre eſclarecido?
Como tu obſcura llama
podra eclytar las luces de mi fama?
Tu con ciegos enojos
pientas turbar los rayos de mis ojos?
No vès, que ſi me irrito,
aun eſſa gloria al Cielo no permito?
En vano à mi perſona
quitaràs de Sicilia la Corona;
que aunque el preſagio triſte, (te,
ſiempre en los medios de mi dicha aſsiſ-
tambien ſabràn mis huellas
dominar en los Cielos las Eſtrellas:
y aun ſus ſagrados muros
de mi noble valor no eſtàn ſeguros;
pues con ligeras alas
ſabrè poner al Firmamento eſcalas.
Ola, criados mios,
eſcuchad, atended: què deſvarios!

Salen Liſandro, Moſcon, y el Duque.

Liſ. Q ié pena:- *Moſ.* Q ié deſaſtre:-
Duq. Q ié cuidado:- *Liſ.* Te aflige?
Moſ. Te obligo? *Duq.* Te ha deſpertado?
Rey. Lilandro, Moſcon, Duque (eſtoi perdi-
do!)
una iluſion no mas fue del ſentido.
Liſan. Pues como, gran ſeñor?
Duq. Dinos la cauſa.
Moſ. Y en contar la iluſion no pongas pauſa;
que tambien en Palacio à los bufones
nos toca examinar las iluſiones.
Rey Referirè à los tres lo que ha paſſado;
y no por dar alivio à mi cuidado,
ſino por hacer burla deſta ſuerte
del ſueño, del temor, y de la muerte:
A eſſe jardin de Palacio,
eſta mañana contento,
como acoſtumbro otras veces;
ſali à eſcuchar los parleros
Ruiſeñores, que trinando
dulces, y amantes requiebros;
remoras ſon de las aguas,
y ſyrena de los vientos:
y contemplando en los quadros,
de varias flores cubiertos,
vi, que galan el Favonio
blandamente liſonjero,
à las mas recien nacidas
iba arrullando, y meciendo
en ſus verdes cunas, donde
priſsiones breves tuvieron.

82.075

Y acercandome à la fuente,
que de Cupido, y de Venus
brotan dos eſtatuas vivas
de alabaſtro tan perfecto,
que puede naturaleza
rendir al Arte ſu ingenio;
la imaginacion llevada
de las caricias del ſueño,
en un extaſis ſuſpenſa
dexò el alma, recogiendo
mis potencias, y ſentidos,
en las priſsiones del cuerpo;
quando la idea confuſa
en aquel mortal beleño;
me repreſentò à la viſta
lo que dirè, eſtadme atentos.
Pareciòme, que baxaba
de lo mas alto del Cielo
un paxaro hermoſo, en quien
eran tantos los reflexos,
deſpedidos de ſus alas,
que crei, que eſtaba viendo
el Iris, que en las tormentas
muestra colores diverſos,
y en gyros tornaſolados
da la paz al hemiſpherios;
y haciendo puntas, y tornos
ſobre mi Corona, abriendo
el pico tenaz, entonces
dixo en humanos acentos
eſtas razones: Tyrano
Rey de Sicilia, à quien dieron
hircanas tygres, ſin duda,
la ſubſtancia de ſus pechos;
como, di, cruel, te atreves,
deſvanecido, y ſoberbio
à profanar el decoro
de los Divinos preceptos?
Como no guardas juſticia,
permitiendo, que en tu Reino
deſcubierto el rigor ande,
y eſtè el buen zelo encubierto?
que el pobre padezca injurias,
que el rico logre tropheos,
perdon el facinoroſo,
y el obediente deſprecios?
No adviertes, que tu grandeza
es fragil ariſta al viento,
torre à la furia del rayo,
flor à las iras del cierzo?
Como vives de conſtante;
como blaſonas de eterno,
ſeca ariſta, fragil torre,
ſi a los primeros encuentros
has de ſer burla del aire,
y de la tierra eſcarmiento?
Si eres Aguila caudal,
como abates tanto el vuelo;
como remontas tan poco
tus altivos penſamientos?
En lo noble de mis puntas
toma generoſo exemplo,
pues conſtante cara à cara,
al Sol los rayos le bebo.
No pierdas, no, por baſtardo
tu legitimo derecho:
y pues ciego en las porfias
deſluſtras tu nacimiento,
de la Corona Real,
de la Purpura, y el Cetro
pienſo deſpojarte ahora.
Y con el pico ſangriento
la Corona me llevò
de la cabeza, tan preſto,
que aunque defenderla quiſe,
no pude eſtorvar ſu intento;
y con vuelo arrebatado
contò las nubes ligero,
ſiendo en el golfo del aire
viva imitacion del leño,
que ſacudido del Noto,
que caſtigado del Euro,
abollando montes de agua
vuela con alas de lienzo,
haſta que en un laberyntho
de nubes quedò encubierto,
ſin que pudieſſen mis ojos
volver otra vez à verlo,
por mas que del laberyntho
procuraron ſer Theſeos.
De la viſion aſſuſtado
deſperto mi penſamiento,
y llamando à los ſentidos,
ſobre el caſo diſcurrieron:
pero como à la razon
ſe debe lugar primero,
la razon me ha aconſejado,
que no lo niegue à mi eſfuerzo
hacer caſo de iluſiones;
pues quando fuera decreto

Celeſtial eſte que he oido
(lo que en un ſueño no apruebo)
es tanta la bizarria
de mi corazon, que pienſo,
que contra el decreto miſmo
ſe opuſieran mis alientos.
A mi funeſtas viſiones?
à mi preſagios funeſtos?
vivo yo, que eſtoi corrido,
aunque no hago caſo dellos!
Por burlas de ſus amagos, *ap.*
ſaber de los tres deſeo.
Si en lo que he viſto haver puede
encubierto algun myſterio,
à ti, Liſandro, te toca,
por la experiencia de viejo,
aconſejarme; à ti, Duque,
por mi privado, y mi deudo:
tu, Moſcon, por lo jocoſo
ſiempre murmuras groſſero
las acciones de Palacio;
y aſsi, que digas pretendo
en eſta ocaſion tambien
tu burleſco ſentimiento,
para que à un tiempo los quatro
del preſagio nos burlemos:
para que la invidia veas,
para que conozca el tiempo,
que no temo à las deſdichas,
ni à ſus amagos no temo;
y que à peſar de amenazas,
Reinar en Sicilia eſpero,
ſin preſagios, ſin aſſombros,
ſin ilusiones, ſin miedos,
ſin azares, ſin temores,
ſin prodigios, ſin portentos:
porque de mi gran valor,
de mi Mageſtad, è imperio,
no puede temerſe mas,
ni puede eſperarſe menos.
Duq. Gran ſoberbia! *ap.*
Liſan. Preſumpcion extraña! *ap.*
Rey. Saber pretendo *ap.*
de los tres las intenciones.
Liſan. Reſponda el Duque primero
à la propueſta. *Duq.* Si digo, *ap.*
que eſte preſagio es ſevero,
ſerà fuerza que ſe enoje,
y deſterrandome, temo
perder à Laura, à quien amo;
eſta vez de liſonjero
me he de veſtir. *Rey.* Decid, Duque.
Moſ. Què brava la eſtoi urdiendo! *ap.*
Duq. Claro ſe advierte, ſeñor,
que el paxaro, que ligero
te arrebatò la Corona,
es la fama, cuyo vuelo,
tal vez licionoſa llega
à lo mas alto, y ſupremo
de las eſpheras; y es claro
el ſer la fama, ſupueſto,
que ſiendo tambien deidad,
invidioſa de ſus hechos
te quiere uſurpar la gloria.
Y en ſubir al Cielo luego
tu Corona, dió à entender;
que ſolo merece el Cielo
guardar joya tan ſagrada,
porque ſean ſus luceros
el eſmalte que la adorne.
Eſte es el feliz portento,
ſi no me engaño, que has viſto;
donde claramente vemos,
quanto à los Cielos agrada
la conſtancia de ſu Reino,
pues guſtan, que ſe coloque
entre los Aſtros mas bellos.
Rey. Bien diſcurre. *Moſ.* Quiero al Rey,
pagalle con la de rengo, *ap.*
que ſino liſonjeamos
en Palacio, no comemos.
Yo digo, que el paxarote
es el amor, que aunque ciego;
tambien le pintan con alas
los antiguos, y modernos:
Eſte, viendo que ameroſo,
como atrevido, y ſevero,
à un tiempo eres fiel amante,
y eres valeroſo à un tiempo,
conociendo que le uſurpas
el ſer valiente, y ſer tierno,
à quitarte la Corona
vino en forma de Mochuelo;
quizà para dedicarla
à Vulcano, que aunque herrero,
es, en efecto, ſu padre:
porque es proprio de los necios
querer obſtentar linages,
aunque en las malvas nacieron;
ſino es que ſe la llevò

para coronar à Venùs
en los jardines de Chipre
por Reina de tus deseos?
Rey. El que discurre tambien,
merece,. aunque es corto premio,
esta cadena. *Dale una cadena.*
Mos. Señor, serà
rico blalon de mi cuello.
Es toda de oro? *Rey.* Quien duda?
Mos. Vivas mas años que un cuervo.
Lo que vale la lisonja! *ap.*
aprended, mirones, desto.
Rey. Di, Lisandro, si has mirado
con tu discurso, y prudencia
deste sueño la sentencia,
y deste engaño el cuidado?
que para que con verdad
burle la deidad mas alta,
solo tu consejo falta,
solo falta tu piedad.
Lisan. Si hai conocimiento en ti
de la verdad, gran señor?
podràs saberla mejor
de ti proprio, que de mi.
No pide otro documento,
ò la verdad, ò el engaño,
sino un proprio desengaño,
y un proprio conocimiento;
y assi, entiendo, que aunque han dado
su parecer los demàs,
al fin, señor, quedaràs
por ti mas desengañado.
Rey. Te excusas de responder
à mi gusto? *Lisan.* Si me excuso,
que estoi dudoso, y confuso,
si agradarte he de saber;
pues proponiendo tu gusto,
y no sola la verdad,
no me dexa libertad
de responder lo que es justo.
Ya la discordancia siento, *ap.*
que mis voces han de hacer
llegandose a entremeter
entre las deste instrumento:
y aunque el alma las celebre,
y alabe la suavidad,
no ha de haver dificultad
en que la cuerda se quiebre.
Habla con el Rey.
Jamàs pretendì con arte,
ò gran Monarcha, decirte
lo que puede divertirte,
mas solo desengañarte:
y ahora mas, quando es cierto
algun venidero daño,
advierto tu desengaño,
y tu gran peligro advierto.
El Sol tus años numere
con los dias de su vida,
y el ave propria homicida,
que vive al punto que muere;
tus hazañas solemnicen
las mas remotas regiones,
y tus insignes blasones
los marmoles eternicen.
No juzgues, no, hai ilusion
el sueño, ò Rey, que profanas;
antes por lisonjas vanas
conoce las que lo son:
que hai una deidad suprema,
digna, que la adore el hombre,
que por su justicia assombre,
y por su poder se tema.
Juzga los tiempos passados,
quita la mascara al vicio,
veràs el gran desperdicio
de los años mal gastados.
Acuerdate, que hai deidad,
que a tus acciones assiste,
a quien ni engañar pudiste,
ni negarle la verdad:
Que vive, y que està presente;
disimula, espera, aguarda;
con que parece que tarda,
y parece que consiente.
A Balthasar la inclemencia
sufre el Cielo, y no prohibe,
hasta que una mano escribe
de su muerte la sentencia.
Aquel rayo, que vestìa
el Iris de plumas bellas,
que arrojaban las Estrellas,
ò que el fuego despedia:
Aquel ave, que rompiendo
lo que ocupa el aire vano,
robò el laurèl soberano
mientras estabas durmiendo:
Es el aviso divino,
que à tu grande obstinacion,
ò el castigo, ò el perdon,

cómo piadosa, previno.
Amenaza es de quitarte
el Reino, no quiera el Cielo
que se cumpla mi rezelo,
pues creo, que has de emendarte.
Rey. Calla. *Mosc.* No podrà callar.
Rey. Sin duda, debe estàr loco.
Mosc. Pocas veces vi hablar poco
quien le ha excusado de hablar.
Lis. Y assi, señor:- *Rey.* Bàsta ya;
què brazo tan fuerte havia,
que à mi ofenderme podia,
y à quitarme el Reino và?
Vivo yo, que por escalas
del aire, de Cielo en Cielo,
llegue al Empyreo mi vuelo,
llegue à las etereas salas,
donde si hai deidad que assombra;
y que à un Rey soberbio humilla,
el Sol ha de ser mi silla,
la Luna ha de ser mi alfombra!
Mosc. Y alli le haràs à Moscon
algun signo extraordinario,
no siendo el Aries, ni Aquario,
ni el Cancer, ni el Escorpion;
la Libra vaya con Dios,
por lo que enseña à hurtar;
y el Can, porque en adular
nos parecemos los dos.
Rey. No estès mas en mi presencia,
vete luego de Palermo,
predica à peñas de un yermo,
y dènte fieras audiencia.
Lis. No por traidor me destierras,
no por culpas me castigas;
por verdades, si me obligas
al albergue de unas sierras,
à la rustica campaña
de unos brutos, de unas fieras,
que por no ser lisongeras,
menos tu amistad me daña.
Rey. No tan lexos has de estàr
de la Corte, que he advertido,
que viendo lo que has perdido,
te causarà mas pesar.
La Aldea, que junto al baño
adonde à bañarme voi
està, por carcel le doi
à tu fiero desengaño.
Lis. Al piadoso Cielo ruego, *ap.*
que mitigue sus enojos.
Rey. Què no te maten mis ojos!
què no te abrase mi fuego!
vete. *Lis.* Con gusto me voi;
pues es el tuyo la ley.
Rey. Sabes que siempre soi Rey.
Lis. Tu, que fiel vassallo soi. *vase.*
Duq. Señor. *Rey.* No hai que replicar;
que pues no miràs al decoro *ap.*
de su hija, à quien adoro,
no me queda que mirar.
Hime dado algun cuidado
Hablando con Mosco aparte.
de mi Laura los enojos.
Mosc. Mas bien gozaràs sus ojos
no estando el Padre à su lado.
Duq. Y yo en perpetuo disgusto
podrè mas presto acabar,
si es forzoso renunciar
en un tyrano mi gusto.
Rey. Los cazadores prevèn,
que con los Alcones quiero
olvidar *à* este grossero.
Mosc. Hàràs, gran Señor, mui bien;
y de camino podràs
gozar del baño templado,
que el calor es moderado.
Rey. Prevenido lo tendràs.
Mosc. A ponerlo por efecto
mi voluntad se sujeta.
Rey. Aquel paxaro me inquieta.
Mosc. No à mi, que soi con respecto;
quando mis gracias ensayo,
al paxaro semejante
en lo picudo, y rapante;
mas dè donde diere el rayo. *vanse.*
Salen la Reina, y Laura, Dama.
Rein. Mejor que yo alcanzaràs,
Laura, su perdon ahora.
Laur. Ya conoceràs, señora,
que de mi segura estàs.
Rein. Vivas los años, señor,
que quien es tuya desea.
Sale el Rey. Y essos mismos años vea;
Reina, y señora, tu amor.
Rein. Què disimule mis zelos, *ap.*
temiendo una tyrania,
quando en una Dama mia
conozco en el Rey desvelos!
A tus pies, señor, te ruego

vuel-

vuelva Liſandro à la Corte.
Rey. Es el caſtigo mi norte,
la venganza es mi ſoſsiego.
Rein. Mira bien, que ſu advertencia
ſe ajuſta con la razon,
porque eſtos amagos ſon
del Cielo. *Rey.* Ha ſido imprudencia;
y la debo caſtigar.
Rein. Antes fue conſejo fiel.
Rey. Veniſme à rogar por èl,
ò venilme à predicar?
Rein. Llega tu, Laura, y ſuplica
para tu Padre el perdon.
Laur. Aunque es mucha mi razon,
eſſo à la razon implica.
Duq. Perdoneme la lealtad, *ap.*
que à un Rey ſe debe tener,
pues no tiene que perder,
quien pierde la libertad.
Rein. Llega tu, Laura. *Rey.* Por vèrla
ſolo pedirme, y rogarme, *ap.*
me parece que he acertado
en deſterrar *à* ſu Padre.
Laur. Los ſervicios que en tu caſa,
ſiempre leal, y conſtante,
Liſandro, ſeñor, te ha hecho,
referirlos es canſarte:
Mas quando nace el olvido
de ignorancia, no de achaque,
ſi de venganza, ò de enojo
el decirlos, no es culpable;
pues es de razon tan fuerte,
quando la forman verdades,
que à peſar de los enojos
cauſa recuerdos baſtantes.
Apenas huvo en Sicilia,
quando victorioſo entraſte
por las puertas de Palermo
(à peſar del vulgo infame)
quien aclamaſſe tu nombre;
porque fue el temor baſtante,
hacer, que todos temieſſen,
y tu poder recelaſſen;
quando la eſpada en ſu dieſtra,
el enojo en ſu ſemblante,
la razon en lo prudente,
y los premios en lo afable,
volvió en amor los temores,
lo aborrecible en lo amable,
dexando en todo tu Reino
llanas las dificultades.
El de Napoles vencido,
quiſo el paſſage eſtorvarte
por el Mar, con treinta velas,
del ceruleo golfo ultrage.
Y quando faltò en tu Reino
quien rompieſſe, quien cortaſſe,
vengativo, y animoſo,
eſſos montes inconſtantes,
con ſolos quatro Navios,
que opugnando tempeſtades,
ſino fueron del Mar pezes,
eran de ſus ondas aves,
echò à pique diez Baxeles,
hizo eſtremecer los Mares;
y haciendo en todos ſu preſa,
obligò à ſu Rey beſaſſe
la tierra, donde ſus plantas
procuraban humillarle.
Treinta heridas ennoblecen
aquel pecho de diamantes,
y adornan por èl tu Alcazar
cinquenta y quatro Eſtandartes.
Quien te ha ſervido mas firme?
quien te aſsiſtiò mas conſtante?
quien te aconſejò mas ſabio,
ni te ſirviò menos facil?
Y oy, quando eſperaba el premio
de trabajos tan leales,
quieres pagarle en deſprecios,
quieres en deſtierro darle
el premio de ſus victorias,
y el precio de ſus verdades?
Mira, ſeñor, que ſi intentas
de eſta ſuerte caſtigarle,
mas le premias que caſtigas,
ſi el mundo la cauſa labe:
pues los mas remotos Reinos,
del ſuceſſo no ignorantes,
diràn, que le has caſtigado
porque no quiſo adularte.
Si eſta razon no te obliga,
ſi eſtas cauſas no te valen,
à que piadoſo revoques
la ſentencia, que firmaſte;
dame licencia, ſeñor,
que ſu deſtierro acompañe,
para que eſtorve mi auſencia;
que digan lenguas mordaces
lo que à tu deidad deſdice,

ſò que en tu pecho no cabe.
Demàs, de que es menos fuerte
una bala, un baluarte,
que à pretenſiones mi pecho;
pues ſoi, ſi muger, baſtante
para reſiſtir promeſſas,
para no oìr libertades,
para defender honores,
y para iluſtrar linages.
Eſto te he dicho, ſeñor,
para que el vulgo inconſtante,
ò los que en Palacio aſsiſten,
de ti con recato hablen.
Que eres mi Rey, en efecto,
y a los vaſſallos leales,
ſiempre los Reyes han ſido
en las tormentas, la nave,
en los peligros, el puerto,
en la pèrdida el reſcate,
en los daños, el remedio,
en las penas, el acates,
en los rieſgos, el aſylo,
y todo el bien en los males.
Rein. Si es fingido? *ap.*
Duq. Si pretende
divertirme? *Rein.* Si engañarme
quiere de nuevo? ha, traidora!
Rey. Con què glorioſos elmaltes *ap.*
dulo el hierro de mi amor!
Duq. No es tiempo ahora, verdades. *ap.*
Rey. Baſta, Laura, no haya mas.
Por quien ſoi, que ſus enojos *ap.*
me llevan tràs ti los ojos.
Laur. La licencia no me dàs?
Rein. Lo que Laura me ha pedido,
es ſolo, que la conceda,
que dexar la Corte pueda,
y eſto à vueſtra Alteza pido;
y aſsi, en querer aulentarſe,
por vèr à ſu Padre auſente,
mueſtra, que eſtando preſente
ha de guſtar de quedarſe.
Rey. Lo que tu ruego no alcanza,
por impoſsible, ò injuſto,
no conſeguirà otro guſto,
ni gozara otra eſperanza.
Perdona, Laura, el deſvio *ap.*
con que tus ſoles me vèn,
digale amor, que el deſdèn
es fingido, que no es mio,

Hablando con ella.
Volvera Liſandro preſto
del deſtierro à que le obligo;
que es ſiempre Liſandro amigo,
y en quien mi defenſa he puesto;
Laur. Beſo tus pies, confiada
en tu palabra. *Rey.* Perdona,
que el ave que mi Corona
llevò avarienta, y oſsadia,
me deſvela, haſta que pueda
darla entre los aires muerte.
Rein. Eſpero, volviendo à vèrte,
ſaber que ſin vida queda.
Rey. Laura, ceſſen los enojos,
que el perdon no ſerà tarde.
Laur. El Cielo tu vida guarde.
Rey. Para gozar de tus ojos. *ap.*
Bien à la Reina he engañado.
Rein. Si Laura me ha divertido! *ap.*
Duq. Sin pulſos llevo el ſentido. *ap.*
Rein. Zelos, con mayor cuidado *ap.*
andemos de aqui adelante.
Duq. Sabrè ſi es firme tu amor. *vanſ.*
Ha de haver una enramada con unos eſcalones, por donde baxe el Angel ricamente veſtido, ſ(ſon de muſica de Chirimias.
Ang. Ya llegò, Sicilia, el dia,
donde en conſuelos preſentes
ſe muden penas paſſadas,
à pelar de un Rey que tienes.
Ya llegò, Pueblo oprimido,
à eſſe monſtruo que te ofende,
ò la piedad, ſi ſe emienda,
ò el caſtigo, ſi es rebelde.
Aquella Deidad ſuprema,
cuyo *Fiat* obedecen,
el bruto, aunque no diſcurre,
y la planta, aunque no ſiente,
à mi, que ſoi ſu Miniſtro,
la licencia me concede,
para derribar la eſtatua,
que à las Eſtrellas ſe atreve:
pues de la ſuerte, que quando
parece, que ſe eſtremecen
los mas levantados montes,
ò ſe deſunen los exes
del Cielo, porque en las nubes
rompe el aire, que le ofende,
ſale el fuego, que le oprime,
ſuena el trueno, que le hiciere;

quan-

quando perece el ganado,
quando el ave no parece,
y le humillan por el ſuelo
los Alcazares mas fuertes.
Si deſpues de la tormenta
el dia claro amanece,
ahuyenta el Sol negras nubes,
y en ſu eſplendor las convierte.
Aſsi de Juſticia el Sol
ſaldra al mundo tan alegre,
que à peſar de tanta noche,
y de tempeſtad tan fuerte,
piſe los montes mas altos,
los valles humildes huelle,
entre en el ſoberano Alcazar,
y goze el ruſtico albergue.
Vueſtro Rey ſerè entretanto,
y corrigiendo las leyes
de eſte tyrano, que el guſto
en lugar de la ley tiene,
gobernarè vueſtro Reino,
darè lugar à que aliente.
Oy, que ha de entrar en el baño,
quando el Real veſtido dexe,
tomarè ſu forma, y trage,
y perderà la que tiene;
quedando en roſtro, y faiciones
tan otro, tan diferente,
que ninguno le conozca,
ſiendo fabula à las gentes,
de los varones deſprecio,
y de los niños juguete.
Un gaban ruſtico, y pobre
traerè del pajizo albergue
de un villano de eſſa Quinta;
que aunque tanto à Dios ofende
el pecador, nunca Dios
dexa de acordarſe ſiempre
de ſu abrigo; pero ya
àzia el baño con ſu gente
el Rey camina, deſpues
de fatigar los celeſtes
diſtritos, con los Neblies,
que licencioſos ſe atreben,
à penetrar las elpheras
con eſpiritu valiente,
haſta que la altiva Garza
el coral liquido beben:
porque es tanta ſu crueldad,
y ſu codicia tan fuerte,
que deſpues de haver quitado
honras, y hacienda, pretende
tambien, que las ſimples aves,
ſu miſma ſangre le pechen.
Mas oy, dichoſa Palermo,
verán tus campos alegres,
deshecho todo el encanto
de eſta veneno ſa Sierpe,
de eſte falſo Cocodrilo,
de eſta fiera Hiena, de eſte
centro de toda maldad,
golfo de todo deleite.
Yo ſoi el paxaro altivo,
que le uſurpè de las ſienes
la Corona, porque en ellas
deſcanſaba injuſtamente.
Albricias, Sicilias, albricias,
que eſtàr mui contenta puedes,
pues ya ſe acaban tus males,
y ſe principian tus bienes.
Y tu, Federico ingrato,
rubricada en las paredes
Vaſe el Angel al ſon de la Muſica.
de tu Palacio verás
la ſentencia de tu muerte,
ſi la piel no renovàres,
como la ſabia ſerpiente.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

Salen la Reina, y Laura.

Rein. Sigueme, Laura, que intento
en eſte jardin florido
divertir vanas memorias,
que me afligen los ſentidos.
Laur. Fortuna, què ſuſpenſiones *ap.*
ſon las que en la Reina miro?
Rein. Dirèla mi penſamiento: *ap.*
pues la maſcara me quito.
Laur. Mil novedades, ſeñora,
deſpues que el Rey ſe ha partido
à caza, veo en tu roſtro;
de què, ſeñora, ha nacido,
que mas que otras veces, oy
arrojas tantos ſuſpiros,
dando à entender, que tu pecho
es de penas un abyſmo,
un pielago de tormentos,
y de peſares un rio?
Si puedes manifeſtarlos,
comunicalos conmigo,

que

que males comunicados,
siempre menores han sido;
y de mi lealtad bien sabes,
que es de lealtades prodigio.
Rein. Antes no tendrè sossiego,
si no te los comunico:
hai, Laura! *Laur.* Tanto favor
pienso que te he merecido.
Rein. Escucha, que pues estamos
entre flores, que narcisos
son del crystal de essa fuente,
mas me darán el motivo
para declarar mis penas;
mis zelos huviera dicho *ap.*
mejor: pero no conviene
confessar tal desatino,
que las personas Reales,
no los tienen del Sol mismo.
Laur. Responderè con enojo, *ap.*
si se declara conmigo,
atropellando recatos
de mi honor, por solo indicios.
Rein. Discurriendo por el prado
de liquida plata un hilo,
una trenza de crystal,
una culebra de vidrio,
hace en detrimento suyo
provechosos desperdicios,
porque perfuma la selva,
que es fineza lo que oficio;
y assi, à pagar se dispone
el humor, que ha recibido,
dando en cada planta un Mayo,
y en todas un Paraiso.
Para ofrecerle al arroyo
la amenidad de su sitio,
que hasta la floresta quiere
satisfacer un cariño,
siendo citara de pluma
un musico paxarillo,
y hace en la copa frondosa
de un chopo, sauce, ò alifo,
desde donde escucha tierno
si su amante da un quexido,
para pagarle en motetes
lo que ha cobrado en suspiros;
que hasta un paxaro sonoro
sabe ser agradecido.
En la falda de un peñasco
tiene la yedra principio;
y como vè que ella sola
està essempta del dominio,
del tiempo se desvanece
para enamorar al risco.
Sube à abrazarle amorosa,
y el amante agradecido,
correspondiendo al favor,
no mirando al desvario,
en pago de sus finezas,
le ofrece cortès arrimo;
que usar de correspondencia
hasta una peña ha sabido.
Laura, si el agradecer
es fuero de amor precisso,
de quien no se escapa el ave,
la selva, ni el edificio,
no es mucho que estè dudosa,
si amor ha hecho lo mismo.
En tu pecho (estoi mortal!)
perdoname si lo digo;
pues son tantos los ahogos,
que en mi pecho reprimidos
estuvieron hasta ahora,
que ya sin poder sufrirlos,
es fuerza que al labio salgan
todos los afectos mios.
Yo no digo, que eres, Laura,
la causa de estos principios,
aunque por tantos efectos
bien pudiera colegirlo.
Solo advierto, que despues,
que a Palacio te han traido,
veo mui poco gustoso
a mi esposo Federico,
olvidando las finezas,
y abrazando los desvios,
en tus pensamientos, Laura,
solamente enternecido.
No ignoro, Laura, no ignoro,
que es tu honor mas claro, y limpio,
que aquel que Phebo luciente
ostenta en dorados gyros.
y que a las olas de amor
has sido constante risco.
No te pongo à ti la culpa,
que fuera en mi desvario;
solo pretendo que adviertas,
que teniendote conmigo,

es aplicarme yo propria
à mi garganta el cuchillo.
Quitar, Laura, la ocasion,
el mejor remedio ha sido,
assi en los fueros humanos,
como en los fueros Divinos;
Solas estamos las dos,
atiende a lo que te digo,
advirtiendo, que mi intento
a tu bien và dirigido.
A ti te festeja el Duque
con el casto, y noble estylo;
que en los Palacios Reales
justamente es permitido,
que a las deidades mas puras
hace amor sus sacrificios.
Del Duque Alexandro sabes
la casa, y solar antiguo,
lo acendrado de su sangre,
de sus Estados lo rico;
mas como esto es tan notorio;
ello por sì se està dicho.
Tu has de ser su esposa, Laura;
el modo dexa à mi arbitrio,
que yo harè, que el Rey le honre
con nuevos cargos, y oficios,
y que del destierro venga
tu padre, a quien tanto estimo;
No como Reina te mando,
como amiga te suplico,
que tengas de mi piedad;
pues mientras el casto hechizo
de tus ojos viere el Rey,
no ha de olvidar sus designios;
Laura mia, hermosa Laura,
perdona mis desvarios,
y advierte, que el darte al Duque
es lisonja; y no castigo:
Assi se midan tus años
con lo eterno de los siglos,
y tengas, Laura, en tus bodas
mas dichas, que yo he tenido;
que me saque tu lealtad
de tan ciego laberynto.
Laur. A la primera propuesta
no responder es preciso,
quando vuestra Alteza sabe;
quando todo el mundo ha visto
lo constante de mi honor,
y de mi lealtad lo invicto;
Mas solamente dirè,
que quando el Rey Federico;
con los fueros de tyrano
intentara algun delirio
(perdoneme que le dè
de tyrano el apellido)
pues sabe, que en todo el Orbe
lo dice la fama a gritos.
Vuelvo a decir, que si hiciera
algun desaire conmigo,
y obligado de mis ojos,
como vuestra Alteza dixo;
pensando algun desacato
se atreviera al honor mio;
que me sacara los ojos
yo mesma. *Rein.* Què heroicos brios!
Laur. Yo mesma, porque no fueran
causa de su precipicio:
y aun hiciera; pero no
en mas empeños me afirmo;
que es mi Rey, y aunque es cruel;
a deslealtades no aspiro.
A lo segundo respondo:-
Rein. Mi vida pende de un hilo. *ap.*
Laur. Que en darme, señora, al Duque;
la mayor merced recibo;
pues mi nobleza no hallara
mas a su gusto marido.
Rein. Albricias, vanos recelos; *ap.*
que el encanto se deshizo.
Laur. Pero como la obediencia
es tan precisa en los hijos,
darèle cuenta à mi padre,
que no es mio mi albedrio;
si su licencia me falta.
Rein. Cielos, si se ha arrepentido! *ap.*
Esso no te dè cuidado,
Estos versos aprissa, con turbacion alegre;
veràs como facilito,
que venga luego à la Corte,
donde lo que propusimos
efecto dichoso tenga.
Laur. En tu gusto me resigno;
como lo quiera mi padre.
Rein. Yo, Laura, à ello me obligo:
Laur. Estàs contenta? *Rein.* A mis brazos
llega, no visto prodigio
del honor, y la lealtad.

Laur;

Laur. A vuestras plantas me humillo.
Rein. Cumplirámeme la palabra?
Laur. Quien lo duda? *Rein.* Mucho estimo,
Laura, tan noble fineza.
Laur. Hai mas extraño capricho! *ap.*
Rein. Parece que viene gente,
volvamos à mi retiro,
que no quisiera, que alguna
Dama nos huviera oido,
y le diera desto parte
a mi esposo Federico:
vamos aprissa, y advierte,
que en tu palabra confio.
Laur. Como mi padre lo quiera,
señora, lo dicho dicho.
Rein. Amor, venci. *ap.*
Laur. Tantas dudas *ap.*
ya parecen desvarios. *vanse.*

Digan à dentro el Rey, el Duque y Moscon, antes de salir al tablado.

Rey. Soltadle a los Neblies las piguelas,
que el recelo à la garza pone espuelas.
Mos. En columbrando el Rey al paxarote,
quitadle luego al sacre el capirote.

Salen ahora.

Rey. Diversas aves se hã volado. *Du.* Extrañas
las grutas de estas asperas montañas;
en vez de fieras, estas aves crian,
que hasta las nubes penetrar porfian.
Rey. Aquel ave, ò prodigio se me esconde,
sin que sepa el lugar, sin saber donde
sus polluelos sustenta, el nido tiene,
ni en que parte del aire se entretiene.
Mos. Sin duda, que amenaza tu desastre
el paxaro à quien Plino llama sastre,
y si no fuera cernicalo, ò milano,
debiò de ser el paxaro escribano,
que con tu pluma vuela por los aires:
y si acaso te enfadan mis donaires,
dirè, que ha sido un paxaro casero,
que llaman en Palacio despensero.
Rey. Cansado estoi de la volateria.
Mos. Y yo del tropezon del haca mia,
que quien corre la tierra, y mira al Cielo,
es milagro no ruede por el suelo.
Duq. Al baño hemos gran Señor, llegado.
Mos Es el baño del Cisne mui nombrado.
Rey. Entrad cõ migo Duque, à desnudarme,
que intento divertirme con bañarme.

Vanse el Rey, y el Duque, y sale el Angel, y quedase al paño.

Ang. La hora llegò ya de su castigo,
o de la injusta emienda, que le obligo:
à mudarle la forma voi mandado
del que es quien es, y nunca le ha mudado. *vase.*
Mos. Pues que tan solo, en efecto,
os dexan, señor Moscon,
vos teneis linda ocasion
para decir un Soneto.
Mas si esta heroica poesia
no es de ingenio tan grossero,
murmurar un rato quiero
del Rey; pues me da ossadia
el ser yo del Rey criado,
lograr pienso la ocasion:
mas quedo, señor Moscon,
que anda el mar alborotado,
y es infamia el murmurar.
Lengua mia, callar puedes,
que aunque no hai aqui paredes,
que te puedan escuchar,
nunca el silencio dió enojos,
y para darte congoxas
tienen los arboles hojas,
que tal vez le sirven de ojos.
Los plebeyos no han de ser
registro à las Magestades;
mas saben bien las verdades,
y las sabràn defender.
De ser leal se destierra
aquel que al Rey no perdona,
pues no pulen la Corona
los buriles de la tierra.
Y si mi Reino previene
honor a las justas leyes,
para enseñar à los Reyes
Ministros el Cielo tiene.
Sale el Duq. Ya el Rey se queda bañando,
y manda, que aqui le aguarde
hasta que avise. *Mos.* La tarde
està à bañar convidando.
Duq. Què harà Lisandro, Moscon,
en esta cercana Aldea?
Mos. A quien soledad desea,
Palacios los campos son:
demàs, que el sabio, el prudente,
nunca mas acompañado,

que quando eſtà retirado
del comercio de la gente.
Duq. Dices bien, que aquellas flores,
aun no fingen liſonjeras,
colores ſon verdaderas
ſus naturales colores.
Aqui las aves cantar
ſuelen al amanecer,
ſolo por entretener,
y no por liſonjear.
Quando los arroyos bellos
ſon deſpeñados Phaetontes,
beſan los pies à los montes,
pero no murmuran dellos.
Moſ. En tanto que el Rey ſe baña,
entretengamos el tiempo.
Duq. Dices bien: tienes amor?
Moſ. No le he tenido, ni tengo.
Duq. Eſſo como puede ſer,
ſiendo galàn, y mancebo?
Moſ. Has preguntado mui bien,
eſcucha mi penſamiento.
Yo, ſegun mi natural,
amar quiſiera, eſto es cierto;
pero el amar ſe me acaba
al punto que conſidero,
que como mula ſin tacha;
no hallo muger ſin defecto.
Mas eſto ſe ha de entender
hablando de lo plebeyo,
no de hermoſuras, que tocan
en lo noble, y lo ſupremo.
Duq. Mui bien has hecho la ſalva:
oirle con guſto pienſo, *ap.*
que ſi và a decir verdad,
aun tiene gracia en lo necio.
Proſigue, Moſcon proſigue,
que me holgarè. *Moſ.* Oye atento.
Si es moza, ſe hace de pencas,
diciendo, no trato de eſſo:
ſi es paſſante, buſca unciones
con que teñirſe el cabello;
y ſi le rapara bien,
no es ambar fino ſu aliento.
Si es flaca, quien puede haver
que enamore un eſqueleto?
ſi es gorda, ſin ſer Verano,
abochorna, y quita el ſueño;
ſi es alta, parece azul,
como la miran de lexos;
ſi es enana, es menester
humillarſe por el ſuelo,
ò ponerſe de cuclillas
para decirla un ſecreto.
Pues ſi tiene buenas manos;
Dios nos libre del exceſſo,
con que à puras manotadas
acicala, y pule un quento.
Si buenos dientes, los labios
arregaza, haciendo un geſto,
y à qualquiera chanza trae
la riſa por los cabellos.
Si es diſcreta, ya ſe ſabe,
que no la falta lo feo:
ſi hermoſa, el ſer una tonta
le compete de derecho.
Mas todo lo referido;
en mi opinion, es lo menos;
que eſtos ſon, ſi bien ſe mira,
particulares defectos,
que no à todas comprehende;
pues muchas ſe hallan ſin ellos;
Vamos à las generales
trazas, tramoyas, y enredos
de las mugeres; quien hai
que ſufra los embelecos
de rizos, guedejas, moños;
que eſtàn diciendo, memento;
calva, que ayer fuiſte raſo,
aunque oy eres tercio-pelo?
Quien havrà, digo otra vez,
que lleve con ſufrimiento
las enfuſiones, las mudas,
los badulaques, y unguentos;
que hacen algunas mugeres
para pintarſe de nuevo?
Pocas ſon las que ſe lavan
con agua clara de Enero;
todo es ſolimàn, y todo
arrebol, claras de huevos;
albayalde, piedra lumbre,
babotas, miel, y eſpejuelos;
y otras ſeis mil porquerias,
que duran en ſus pellejos
lo que al ſudor ſe le antoja;
ò lo que permite el lienzo.
Si baxamos pues, abaxo,
mui entablillado vemos

al talle, como si fuera
brazo con un desconcierto,
que si en un brazo le dàn,
reluena el carton à hueco.
Luego estàn los guardinfantes,
los fardellines, los ruedos,
las enaguas, las polleras,
que garlitos del Infierno
engañan *à* un hombre honrado;
con el cebo que està dentro.
Pero lo essencial olvido,
de lo mejor no me acuerdo:
què muger hai que no pida?
quien no ha de quedarle muerto
à un dame desvergonzado,
à un embiame grossero?
No, mi Duque: yo querer?
yo enamorar? ni por pienso:
quando en muchas de las hembras
tantos excessos contemplo,
condiciones depravadas,
tantas maulas, y embelecos;
y que sobre todo, piden:
con que pienso que echè el resto.

Duq. Mui bien me has entretenido,
Dale una sortija.
toma esta sortija en premio.

Mosc. Matusalèm de los Duques
te vean mis herederos.

Duq. Pienso, que su Magestad
sale del baño, y no sè,
como tan presto sabrè,
si hai alguna novedad.

Sale el Angel con el mesmo vestido de el Rey, ò con otro parecido.

Ang. Vamos, que ya me he bañado.

Duq. Señor, què razon ha havido
de haverte à solas vestido,
sin que nos hayas llamado?

Ang. Yo propio quise vestirme,
que para bien acertar
à gobernar, y mandar,
tal vez conviene el servirme:
que aunque Rey tan recto me hallo;
porque el Pueblo no le quexe,
no es justicia que le dexe
toda la carga al vassallo.

Mosc. A fe que es esta razon *ap.*
nueva, en un Rey tan tyrano.

Duq. Aun todavia es temprano;
que apenas las quatro son.

Ang. No importa, *à* Palermo vamos;
que entonces no sera vicio
todo el honesto exercicio,
quando bien le moderamos.

Duq. Gran prudencia!

Mosc. Gran mudanza!
èl ha trocado el pellejo;
que no es suyo este consejo;
ni tampoco esta alabanza.

Ang. De Dios es bien que veais *ap.*
el Poder, Rey atrevido,
donde vos desconocido
de todos, os conozcais.
Es de Dios orden, y ley,
que de este que le enemista,
tome forma, y trage vista,
con trage, y forma del Rey;
Saldrà del baño desnudo,
y no hallando su vestido,
le vestirà mal sufrido
Señala entre las ramas, adonde ha de estàr, no mui encubierto un sayo pulido de Labrador.
aquel, que es de un Pastor rudo;
Con que vestidos los dos,
en la soberbia en que està,
el tino conocerà
lo que puede, y sabe Dios.

Duq. Sospecho que se ha quedado. *ap.*
el Rey, Moscon, divertido.

Ang. Vamos, pues. *Vase el Angel.*

Duq. El ha salido
del baño en otro trocado:
si es de algun sueño ilusion,
de nuevo admirarme quiero. *vase.*

Mosc. El ha salido Cordero,
haviendo entrado Leon.
Si la vista no me miente,
y no es del deseo engaño,
sin duda dexò en el baño
el pellejo de serpiente. *vase.*

Sale el Rey del baño à medio vestir, y dice antes de salir.

Rey. Duque criados, Moscon,
compañeros, ola, ola,
mi persona dexais sola,
y mas en esta ocasion?

Ea
No me vēnis à vestir?
Què es esto? nadie responde?
donde estais, villanos, donde;
que no me quereis oìr?
O'a, Duque, por quien soi,
que à todos mande matar,
y aun no se podrà templar
el enojo con que estoi.
Vn mongibelo es mi pecho,
que me enciende, y que me abrasa;
si esto acaso en sueños passa?
que ha sido ilusion sospecho,
que sueño no puede ser:
pues que estoi despierto, veo
ser engaño, y traicion creo
de quien me quiso ofender.
Esta es la puerta del baño,
este es campo, y monte aquel,
este arroyo, aquel vergel:
luego no es del sueño engaño?
Mas sin duda, que estoi loco,
ò la memoria he perdido,
pues en sombras del olvido,
dudas piso, incendios toco.
El vestido me han llevado:
què esto sufro, pesia al Cielo!
què no pueda yo de un vuelo
llegar al Cielo estrellado,
y en lugar de la escarlata,
que mi persona ha lucido,
cortar ahora un vestido
de sus estrellas de plata!
Al mismo Dios me opondrè,
y si quisiere estorvarme,
con èl pretendo igualarme!

Dice dentro un Pastorcillo.

Past. Calla, blasfemo, sin fè.
Rey. Què voz entre aquestas ramas
à mi decoro se atreve?
à mas colera me mueve:
abrasarè con mis llamas
todo el monte, pero no
registrarè su maleza.
Quien se atreve à mi grandeza?
quien la ha profanado?

Sale ahora el Pastor pulidamente vestido, guarnecido el baquero de armiños.

Past. Yo.
Rey. Dime, quien eres? *Past.* Un niño;
con el valor de Gigante!
Rey. No vi rapaz semejante!
vestido de blanco armiño;
al Alva invidia le dà,
y al mismo Sol desafia:
como has tenido ossadia?
como un atomo podrà
oponerse à todo el Sol?
ò no debes de saber,
que soi el Rey. *Past.* Podrà ser;
pero ningun arrebol
de su grandeza en ti veo;
El Rey en Palacio està,
yo le dexo ahora alla.
Rey. No lo creo, no lo creo.
Past. Si tu la Fè no conoces,
como puedes tener Fe?
Bien esta duda escuchè
de lo altivo de tus voces,
y de su soberbia vana,
de su loca fantasìa,
que la gloria de este dia
serà un infierno mañana.
No te ofenda el Cielo mas;
trata de emendarte pio,
que la vida humana es rio,
que volver no puede atràs.
Acuerdate su merced
de Goliat el Gigante,
que un Pastorcillo ignorante
le puso en el cuello el pie?
Como el temor no le incita
la estatua de aquel Nabuco,
pues qual si fuera un trabuco,
la derribò una chinita?
Rey. Niño, sabio disfrazado
con el trage de Pastor,
no conoces mi valor,
pues sin temor me has hablado;
el Rey Federico soi,
aunque desnudo me vès,
arrodillate à mis pies.
Past. Mejor levantado estoi:
no le harè tal ceremonia,
aunque me haga mas cariños;
que soi uno de los Niños
del Horno de Babylonia.
Rey. Como de Escriptura sabes;
si la experiencia te falta?

Past. En la Alemania mas alta
aprendì cosas mui graves,
y de modo concebi
las ciencias, sin estudiar;
que es imposible olvidar
lo que una vez aprendì.
Rey. Sin duda que es hechizero;
vete al momento, rapaz.
Past. Tengamos la fiesta en paz,
serenado Caballero.
Và à cometerle el Rey.
Rey. Matarète. *Past.* No podràs.
Rey. Mas què grave suspension
me acobarda el corazon?
temblando en mi pecho està.
Past. Aunque me vè rapaz tierno,
à otro Pastor mui rehecho
le hize yo rodar el trecho,
que hai desde el Cielo al Infierno;
Y aun ahora, si le sube
à mayores, con un pie,
tan alto le arrojarè,
que le clave en una nube.
Rey. Vete ya de mi presencia;
que no sè què miro en ti,
que de mis culpas aqui,
oy me acusa tu innocencia.
Past. Ahora si que me voi,
pues me empieza à tener miedo.
Rey. Mover las plantas no puedo,
sin duda hechizado estoi.
Past. Voime, pues de mi se espanta;
diciendo aquesta letrilla:
Dios levanta al que se humilla,
y humilla al que se levanta. *vase.*
Rey. Esto que por mi ha passado
à nadie havrà sucedido:
què no tenga yo vestido,
ni venga ningun criado!
Và àzia una enramada donde estarà un
Sayo pulido de Labrador.
Pero un rustico baquero
piadosa me dà la tierra,
quando el Cielo me hace guerra;
porque hacerle guerra espero.
Vase vistiendo el baquero.
Quiero abrigarme con èl,
pues mi mal lo quiere assi,
y no porque me honre à mi;
mas por darle honor à èl.
Dice adentro Bato, segundo gracioso.
Bat. Pues se fue à Palermo el Rey,
cantando me darè priessa
à buscar por la dehessa
el novillejo, y el buey.
Canta dentro una voz sola.
Music. Novillejo perdido,
quizà por engañado,
como dexas el prado
de flores guarnecido,
y por fragosas breñas
buscas el vil sustento entre las peñas?
Canta otra voz.
Music. Amado novillejo,
y mil veces amado,
como, al fin, te he criado;
perdido no te dexo;
vuelve à la querencia,
que como Buen Pastor siento tu ausencia.
Rey. Con las voces que he oido
de estos Pastores, siento
no sè què movimiento
apenas entendido,
que soi fiera perdida;
y huigo un Pastor que diò por mi la vida.
2. *Music.* Como te engalanàra
de flores, si te viera!
3. *Music.* Yo en tu relcate diera
el alhaja mas cara.
Rey. Alabarè tu nombre;
mas esto es conocer que yo soi hombre.
Ha, Pastor. *Sale Bato.*
Bat. Quien llama? *Rey.* Yo.
Bat. Haveis acaso sabido
de un novillejo perdido?
Rey. Y tu no sabes quien soi?
Bato. No.
Rey. No me conoces, villano?
el Rey soi. *Bato.* Linda figura;
Rey. Humillarte à mi procura.
Bat. Yo humillarme? sera en vano;
quien eres? *Re.* El Rey. *Ba.* Mamola;
lindo Rey mos ha venido!
El loco es entretenido.
Rey. Por Dios que te mate.
Bato. Ola, *Saca la honda.*
si dos ripios arrebato,
le he de abollar la mollera.

Què

Què redicula quimera!
Rey. Yo soi el Rey. *Bat.* Yo soi Bato.
Poco el ser Rey te le encaja,
aunque yo le he visto ogaño.
Rey. Adonde? *Bat.* En una baraja.
Rey. A què furias me provoca!
Bat. Mas ay! no es este el baquero,
que me faltò, el Dominguero?
sin duda le hurtò este loco,
èl es: sois lindo ladron,
el baquero haveis de dàr,
ò entended, que hemos de andar
entrambos al mogicon.
Quiere quitarle el baquero.
Rey. Criados, Duque. *Bat.* Llamais
otros tales como vos?
Soltad el baquero, ò por Dios,
que mis manos conozcais.
Sale Lisandro vestido de color.
Lis. Aparta: què es esto?
què te ha hecho este Pastor?
Bat. Se finge loco, señor,
y es mayor ladron que un gato;
dice, que es el Rey, y el sayo
que trae puesto me le hurtò.
Rey. Lisandro, el Rey no soi yo?
Bat. Linda flor del Mayo!
Lis. Tu eres el Rey? *Rey.* No me vès?
Lis. Porque te veo lo digo.
Rey. Tambien tu eres mi enemigo?
Si yo no lo soi, quien es?
Lis. El que yo ahora encontrè
àzia Palermo. *Rey.* Es posible?
vidse golpe mas terrible!
Dime, no te desterrè?
Bat. Miren què lindos regalos!
si huera Lisandro yo,
porque el tal le desterrò,
le diera quatro mil palos.
Lindo loco hemos hallado;
fiesta ha de haver en la Aldea;
venga mi baquero, y sea
Rey, ò loco. *Rey.* Ha Cielo airado!
Lis. Dexale, que aunque no es
Rey, por lo que representa,
no se le ha de hacer afrenta.
Bat. Yo le cobrarè despues.
Lis. Yo os darè otro baquero.
Bat. Con aquesto callarè.

Rey. Pues, Lisandro, essa es la fè
de vassallo, y Caballero?
Assi à tu Rey desconoces?
Lis. No eres al Rey parecido
en el rostro, ni el vestido.
Rey. Mientes, que bien me conoces.
Bat. Què le truxo por aqui,
señor mueslo amo?
Lis. Buscar,
en que poder olvidar
los enojos que hai en mi.
Quise vèr essos sembrados;
como està cerca la Aldea.
Bat. Si ir à Palacio desea,
señor Rey, aqui hai criados;
Rey. Ir a Palermo deseo,
y vereis el desengaño.
Bat. El Duque, sino me engaño;
viene la posta corriendo.
Rey. Huelgome de su venida,
porque mi verdad vereis.
Sale el Duq. Lisandro en buen hora esteis;
Lis. Guarde el Cielo vuestra vida.
Duq. De lexos os conoci,
y assi el camino he torcido;
en albricias, solo os pido
los brazos. *Abranzanse.*
Lis. Veslos aqui.
Duq. El Rey os alza el destierro;
y que a Palermo vengais
manda. *Lis.* Donde vos estais;
que aya mas privado, es yerro.
Duq. Tened, Lisandro, por llano
su favor, porque oy le vemos
tan trocado, que tenèmos
Rey santo, por un tyrano.
En Palermo entrar no quiso,
sin que os viniesse à llamar.
Lis. Le havrà querido trocar
del Cielo aquel santo aviso.
Rey. Què Rey à Lisandro llama;
si yo soi el Rey, y no veis,
que aqui vuestro Rey teneis,
que os defiende, quiere, y ama?
Assi el Duque lo dirà.
Duq. Hai tan raro frenesì!
Rey. Como os partisteis sin mi?
Lis. En essa locura dà.
Rey. No estoi loco, que es engaño?

No os acordais, que esta tarde:-
Bat. El Cielo mi juicio guarde. *ap.*
Rey. Conmigo fuisteis al baño?
Duq. Es verdad, que al baño fui
con mi Rey, y mi señor;
pero, loco labrador,
yo no te conozco à ti.
Rey. Què este negarme procura!
Lisan. Llevarte al Rey bien serà.
Duq. Y es cierto que gustarà
de su graciosa locura.
Bat. El quiere, pues no replica:
no vaya, Rey, mui despacio;
pues con èl havrà en Palacio
de todo, como en Botica.
Rey. Lisandro, si de vassallo
os preciais, ahora es bien,
que de los vuestros me dèn,
al punto, el mejor caballo.
Lisan. Otra vez le vuelve el mal.
Rey. Higase luego mi gusto,
que ir à la Corte no es justo
à pie, mi grandeza Real;
que allà pretende mi brio
al Rey, que el nombre me ha hurtado,
retarle à caballo armado,
y matarle en desafio.
Bat. Mal la maraña penetra;
señor Rey de paramento,
porque esta jornada intento,
que vaya al pie de la letra.
Lisan. Antes por el pundonor
un caballo le he de dar.
Bat. Yo le pienso acompañar.
Duq. Què lastima! *Lisan.* Què dolor!
Bat. Señor Rey, tengate à buenas,
no haga locos desatinos,
que hai en la Corte pepinos,
naranjas, y verengenas.
Duq Vamos, porque el Rey espera.
Lisan. Vamos Duque.

Vanse Lisandro, y Bato.

Duq. Esta ocasion, *ap.*
para lograr mi aficion,
mas viva ter no pudiera:
A Laura le pedirè,
pues el Rey tan otro està.
Amor, vuela, pues que ya
te lo merece mi fè. *vase.*

Rey. Mentido Rey, allà voi;
esperame, Reino ingrato;
que no te saldrà barato
el creer, que loco estoi:
porque mi brazo recelo,
que ha de ser en dura guerra
escandalo de la tierra,
y assombro de todo el Cielo. *vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale el Duque vestido ricamente con banda, y sombrero de plumas.

Duq. Mientras que el Rey Federico
con Lisandro, dando està
Audiencia, y Moscon me avisa;
que ya quiere comenzar
la fiesta, adonde Palermo
oy confirma su lealtad;
pues que Laura me ha avisado;
que en un balcon estarà
de los que caen al terrero,
contento quiero llegar:
que no profana el decoro;
no, de Palacio un galàn,
quando como yo pretende;
sin esperanza, obligar.
Demas que al Rey Federico
veo tan trocado ya,
que èl, y la Reina, sin duda;
de Lisandro alcanzaràn
el si, que esperando estoi.
Permite, ò ciego rapaz,
que llegue el dichoso dia
de tanta felicidad.

Sale à una ventana Laura;

Laur. Al Duque avisè viniesse
al terrero, que culpar
le intento, de que en dos dias
no me haya visto; mas ya
mira al balcon cuidadoso,
y se passea galan:
La seña harè.

Hace señas con un pañuelo;

Duq. Laura es,
bien lo muestra la señal
de aquel ondeado lienzo,
que es mi bandera de paz.

Llega al balcon.

Quando mereciò mi afecto;

aunque siempre fue leal,
cuidadosas asistencias
de tan suprema beldad?
Por la tarde de un balcon
haceis Oriente? será
por equivocar al mundo
de Phebo el curso solar.
Ved, que dos Soles à un tiempo
el mundo abrasar podràn;
si bien uno, de corrido,
ya se vè corriendo al mar.

Laur. Duque, sin verme dos dias?
si mientras de mi te alexas,
que soi tu vida, y me dexas
muriendo, como vivias?
ò ausente en mi amor ardias.
Phenix, cuyo fuego soi:
que como me exhalas, voi
llegando à mi fin, y quando
la vida me estas quitando,
vida con morir te doi.
Contemplome aquella fuente,
cuya delatada plata,
si viva à una antorcha mata
en su golfo transparente,
muerta por el consiguiente,
la enciende tierno, y esquivo
fuero, y como te percibo
en mi, y en ti me convierto,
vives de achaque de muerto,
mueres de achaque de vivo.
Mas yo Duque, te imagino
fuente del Sol, que es un yelo,
quando la mitad del Cielo
borda su esplendor Divino:
y en saliendo el Vespertino
Lucero, à sus Orbes rojos,
tributa ardientes despojos:
assi es fuego tu violencia
à la noche de mi ausencia,
y nieve al Sol de mis ojos.
Amar es un desear,
que el dorado harpon esmalta;
con que si el deseo falta,
el amor ha de faltar:
y assi, te puede culpar
mi fè, pues faltar arguyes,
si de tu vista la excluyes,
no ocasiones su querella;
porque quanto huyeres della,
tanto de quien eres huyes.

Duq. Si deseo el amor fuera,
en cumpliendose cessara,
porque nadie deseara
lo mismo que poseyera:
desea el bien quien le espera;
y no quien le ha conseguido;
amando correspondido;
y assi, nacio destinado
el deseo, lo esperado,
y al amor, lo possido:
Luego mi feliz tropheo
no arguye contradicion;
pues la misma possession,
que aun no possei, poseo;
y en el desearla veo,
que jamàs estar ocioso
puede el afecto amoroso;
pues siendo el acto inconstante,
implica que viva amante,
quien no vive deseoso.

Sale Moscon, y quedase al paño.

Mos. Aunque es tiempo de avisarle,
no le pretendo avisar,
pues tan fino en el terrero
hablando con Laura està.
Lo que le toca a mi oficio,
es, vèr si puedo escuchar
los requiebros, que la dice,
y los que ella le dirà,
por vèr si algo se me pega
de amor; mas es por demas.

Duq. Quien solicita, y procura,
que me hagais tanto favor?

Laur. Amor.

Duq. Y à empressa tan superior,
quien me alienta, y apressura?

Laur. Ventura.

Duq. Y qual serà en tal altura
el premio de mi ardimiento?

Laur. Contento.

Duq. Ya, pues, con mayor aumento
de mi fineza, os obligo;
pues en serviros consigo,
amor, ventura, y contento.

Laur. Si fue cruel mi hermosura,
quien incita vuestro ardor?

Duq. Amor.

Laur.

Edu. Quando èl delpida el rigor,
vueltra fè, què me aſſegura?
Duq. Ventura.
Laur. Y ſi en mi el afecto dura
igual con el rendimiento?
Duq. Contento.
Laur. Pues yo con mayor aliento
aumento mi amor, por vèr,
que tengo ahora, en tener
amor, ventura, y contento.
Duq. Tiene un amante en tener
amor crecido, y robuſto,
Guſto:
faltando el deſdèn injuſto,
ſe le acrecienta al querer,
Placer:
y el vèrſe correſponder,
và adquiriendo cada dia
Alegria.
Dexad, pues, la cobardia,
y a amor juntos frequentemos,
porque con eſto tendrèmos
guſto, placer, y alegria.
Lau. Confieſſo, que havrà en querer, *ap.*
ſin genero de diſguſto,
Guſto:
y que tener ſerà juſto;
viendoſe correſponder,
Placer:
pero eſtà tan al perder
a qualquiera niñeria
La alegria,
que yo en tan necia porfia,
llegado a conſiderar,
no quiero con tanto azar
guſto, placer, ni alegria.
Tocan clarines dentro.
Duq. Eſte belicoſo acento
me avita, que es tiempo ya
de ir a la fieſta: quien viò,
que una fieſta dè un peſar?
a Dios, mi Laura.
Arrojale una banda verdemar.
Laur. Eſſa banda,
en mi nombre llevaràs,
y no extrañes el color,
que en el color verdemar,
hai eſperanzas, que en ondas,
te ofrece tranquilidad. *vaſe.*

Duq. De buena eſperanza el puerto
ſin duda habrè de tocar
con tal favor. *Moſ.* Vuexcelencia
no enamore un punto mas,
que ya los Duques, y Condes,
Marqueſes, otro que tal,
para correr la ſortija,
juntos en la plaza eſtàn
de Palacio; aunque me han dicho,
que el Rey no ſe quiere hallar
en la tal fieſta: no entiendo
deſte Rey el natural,
ayer aturdia el mundo,
y oy en aturdir ſe dà.
Duq. Vamos aprieſſa. *Moſ.* Sin duda;
con favor tan ſingular,
que has de llevar de codillo
los premios à los demas. *vanſe.*
Salen el Rey, y Bato.
Bat. Que acompañe à aqueſte loco
me ha ſopricado mi amo;
no es mala la comezon!
Eſtà penſativo el Rey.
No podia hacer el diabro
veſtido de tan buen guſto,
como es un loco aforrado
de lo miſmo; porque yo
diz que tengo lindos caſcos;
Frio debo de ſer ſin duda,
pues me aforran de Verano.
Rey. No es natural, no es poſsible
lo que eſtà por mi paſſando;
ſuperior cauſa ſin duda
es cauſa de mis agravios.
Bat. Què feguras que eſtà haciendo! *ap.*
atento ſo eſtò mirando;
à la he, que ſi ſe emperra,
no dò por mi vida un quarto.
Rey. Si creyera que era el Cielo
origen de tantos daños,
no eſtuviera, no, ſeguro
el mas luciente topacio,
que en ſu camarin de Eſtrellas
guarda el firmamento avaro.
Poco es eſſo: el miſmo Dios
no lo eſtuviera.
Bat. San Pabro!
à Herege eſte Rey de locos
và por ſus paſſos contados.

Rey. Ven acà, no es esto aſsi?
Bat. Señor, yo sò mal Chriſtiano,
mas buen Catholico, y creo,
que ſolo de Dios el brazo
es el todo poderoſo:
y en essa fè confiado,
le dexo para quien es,
aunque me dè mas trabajos.
Rey. En fin, eres de la tierra
el mas humilde guſano.
Eſtaba por arrojarte
deſde eſſe balcon abaxo;
y ſino, en aquel eſtanque,
f ſſo que guarda à Palacio.
Bat. S i yo Liſandro? sò Flor,
de quien me dixon augaño;
y afirman los fabuleros,
que como huevos entrambos,
ella le moriò en tortilla,
y èl hue por agua paſſado?
En eſtanco echarme à mi?
ſoi yo por dicha, tabaco?
arrojarme de un baicon?
ſoi yo baſura? *Rey.* Villano,
vete al momento.
Bat. San Lelmes. *ap.*
Rey. Aun te detienes? *Bat.* San Mauro.
Rey. Eres ſordo? *Bat.* San Panuncio.
Rey. No reſpondes? *Bat.* San Macario.
Rey. No te vàs? *Bat.* Valgame el Credo!
excepto a Poncio Pilato.
Ya ſe iràn, que no ſon beſtias,
y aun ſe iràn por todos cabos,
ſin que ſea meneſter;
mas advertole entre tanto,
que ſe ha de eſtar cepos quedos,
mi Rey, porque un ſoldado
Tudeſco como gigante,
eſtà eſſa puerta guardando,
que es un fraſco con bigotes,
y con guardainfante un jarro.
Rey. A una legion de Demonios
no temo; y quieres villano,
que tema ſolo à un Tudeſco,
que es fuerza que eſtè borracho?
Bat. Tal me ſucediera à mi!
mas aconſejole, hermano,
que no ſe llegue a la puerta,
porque le ha de hacer, y es craro,
mui vecino de Moguer;
que eſtà cerquita de Palos.
Rey. Vete, groſſero, de aqui;
que vivo yo:- *Bat.* Eſtò tembrando.
Rey. Que de un puntapie te arroje
mas allà del otro cabo
del mundo: y mui poco he dicho.
Bat. El tien pallos temerarios:
corriendo vò, y a eſte loco,
que le guarden dos mil Diablos. *vaſe.*
Rey. Ahora, ahora, diſcurſos,
ahora, ahora, cuidados,
razon, entrèmos en cuenta;
pues que ſolo me han dexado;
Quando al campo ſali ayer,
me hizo Palermo el aplauſo,
que à ſu Rey natural debe;
y quando eſtuve en el campo;
me reſpetaron por Rey
cazadores, y criados.
Entrè en el baño: ojalà
no huviera en el baño entrado;
pues fue golfo de veneno,
ſino de ponzoña lago,
adonde nueva Medea
introduxo ſus encantos.
Rey Federico entrè en èl;
pues todos lo confirmaron;
pero quando dèl ſalì,
à mis criados llamando,
no pareciò mi veſtido,
ni tampoco mis criados.
Dos voces, nadie reſponde;
irritème, blaſphemando
del miſmo Dios: quando un niño,
que ſaliò de entre unos ramos,
me reprehende ſevero.
Pero para què me canſo
en traer à la memoria
los deſprecios de Liſandro;
las ſinrazones del Duque,
las necedades de Bato,
afirmando que ſoi loco,
ſiendo ſu Rey ſoberano?
En fin, yo entrè por las puertas
de Palermo, en un caballo,
ſin que nobles, y plebeyos
me hicieſſen el agaſſajo,
y corrès acatamiento,

que

què à su Rey debe un vassallo.
Llego a Palacio, y sabiendo
la Reina como he llegado,
no me sale à recibir,
ni Laura, aquel dueño ingrato;
que de todas mis desdichas
ninguna he sentido tanto.
Pues quando la muger propria
desprecia à su espolo, y quando
la dama tributa olvidos
à su mesmo Rey, son casos,
que à no afirmar que estoi loco;
despues que sali del baño,
dixera bien, que ellos solos
la locura me han causado.
Mandar luego que no entre,
aunque lo intente, en mi quarto;
cerrarme todas las puertas,
dexarme por guarda a Bato,
un rustico Labrador,
todos son indicios claros;
de que va cantado el Cielo
me ha dexado de su mano;
y que aquel prolijo sueño
fue verdadero, y no falso.
Si bien yo no he de creerlo;
hasta que Dios mas templado
conmigo, lo manifieste,
en un prodigio, ò milagro;
aunque su verdad, sin duda,
me dice en avisos tantos.
Pero con todo, yo mismo
he de vèr mi desengaño:
aqui ha de estar un espejo
de armar, cristalino, y claro;
donde me vi muchas veces;
mirarè, si estoi trocado
mi rostro en èl, si mi talle
no es tan perfecto, y bizarro
como solia, siquiera
por desmentir tantos labios
venenosos, que me estàn
el decoro inficionando;
porque solo esta experiencia
à mis dudas le ha faltado:
mas antes que Sumiller
de su cristal, y sus marcos
llegue à correr la cortina;
le he de informar de mi agravio.
Y pues verdad siempre dicen;
de lisonjas no me valgo
en esta ocasion, aunque
tanto de ellas me he pagado:
porque quien verdad observa;
la lisonja es desacato.
Solo al crystal pedirè,
en sus verdades fundado,
en sus rectitudes cierto,
que antes que pronuncie el fallo
de mi muerte, ò de mi vida,
mire con piedad mis años,
con decoro mi Corona,
con atencion este caso;
porque acabe de creer
mis dudosos embarazos;
que no soi ya Federico,
y que estoi de juicio falto:

Vase llegando al espejo, antes de correr la cortina el Rey dice este Soneto.

Lamina breve, en quien mi pecho intenta
vèr la sentencia de mi vida, ò muerte;
golfo dudoso, adonde si se advierte,
he de hallar mi bonanza, ò mi tormenta;
Crystalina verdad, que representa
al hombre en el theatro de la suerte
una, y otra fortuna, y se convierte
toda en el hombre de lisonja exempta:
Tengo aliento, y temor, y estraño espanto;
pues vèr mi mal, ò bien en ti es preciso,
por descifrar las dudas de un engaño.
Manifiestale ya tu claro aviso,
y sea mas piadoso el desengaño;
que el que en otro crystal llora Narciso.

Corre la cortina.

Pero què es esto, Cielos inhumanos?
no han sido (ay triste!) mis recelos llanos;
què rostro es el que veo,
palido, flaco, macilento, y feo!
Què horrible ceño! què vision extraña!
ya digo, que Palermo no se engaña,
ya disculpo (ay de mi!) los que decian;
que à mi rostro, y mi voz no conocian;
En bruto transformado
me tiene mi desdicha, ò mi pecado:
Iba à decirlo, pero callarlo quiero,
q̃ no es bien q̃ lo crea, aunque lo infiero;
Crystal, que la verdad à todos dices,
esta vez por mi mal te contradices:

yò ſoi el Rey, el mundo bien lo ſabe;
pues como ahora de mi aſpecto grave
las faiciones deſmientes?
como la verdad callas? mientes, mientes.
Aſsi intentas que yo tu verdad crea?
diſpon que en ella à mi contrario vea;
ſino dirè, ſi aqui no te provoco,
que ſoi el cuerdo yò, y tu eres el loco.

Sale el Angel con el veſtido parecido al que el Rey dexò en el baño como Corona, y Cetro; y queda ſe al paño, y el Rey le eſtà mirando abſorto con el eſpejo.

Ang. O quanto un pecador le cueſta, ò quãa Dios piadoſo, juſticiero, y ſanto! (to
pues el cryſtal contempla divertido,
y en èl ſe ha viſto ya deſconocido. *ap.*
Con inſignias de Rey, pretendo ahora,
que aſsi le vea en mi, ya que ſe ignora;
en el cryſtal intento eſtàr viſible,
pero en las demàs partes inviſible.

Rey. Quien es el robador de mi Corona,
ſubſtituto cibil de mi perſona,
à quien Palermo aclama,
uſurpandome el nombre, honor, y fama?

Poneſe el Angel detràs del Rey, y le vè en el eſpe-

Ang. Ahora le veràs, que paſſo à paſſo (jo.
cerca de ti me voi. *Rey.* Terrible caſo!
mas ay, Cielo, què miro!
ya ſu retrato en el cryſtal admiro!
ahora ſi cryſtal puedo llamarte
verdadero. *Retiraſe el Angel.*

Ang. Retirome à eſta parte.

Dice eſto el Rey no mirandoſe al eſpejo.

Rey. Mi forma me uſurpò: què tropelia!
Vuelvo à mirarle; poco la alegria
en mi pecho ha durado.

Vuelve à miraſe à el eſpejo.

Sin duda que eſte eſpejo eſta encantado:
ya no parece en èl, ni en eſta ſala
hai mas que yo: què deſventura iguala
à la mia! volver à vèrlo intento,

Quando acabe eſte verſo, ha de volver el Angel à ponerſe junto al Rey.

ſabrè ſi fue iluſion del penſamiento:
Pero ſegunda vez vuelvo à miralle,
con mi roſtro, Corona, brio, y talle.
Encantador tyrano, eſpera un poco.
No hai duda, Cielos, yo me vuelvo loco!

Eſtaſe quedo el Angel.

O, quien pudiera unirſe con ſus brãzos,
y hacerle entre los mios mil pedazos!
Què fortuna me dè ſiempre invidioſa,
la deſdicha Real, la dicha mentiroſa!
Mas pues conſtante no hace movimiẽto,
deſafiarle intento;
porq̃ aunq̃ en ſombra veo mi contrario,
nunca ſera juicio temerario,
que le rete aqui, pues mi deſvelo
cumple con eſto con la ley del duelo,
ſupueſto que à mi agravio de eſta ſuerte
no puedo hallarle para darle muerte.

Vuelve à miraſe el Rey al eſpejo.

Pues me uſurpaſte la Corona, y brio,
oy te reto, y te llamo à deſafio:
mentido Rey, reſponde ſi le aceptas,
pues tanto me fatigas, y me inquietas.

Haze la ſeñal el Angel con la cabeza.

Que ſi con la cabeza has reſpondido:
cumpliràs lo q̃ aqui me has prometido.

Vuelve con la cabeza à decir que ſi.

Ya tambien con la ſeña lo aſſegura:
pues vete ahora, y defender procura
tu Corona de mi. Ya no parece:

Apartaſe el Angel.

Al paſſo de la duda el temor crece:
Una joya en el pecho me ha quedado,
que de tantas fortunas me han dexado,
ſobre ella harè me preſte algun vaſſallo
eſpada, y banda, armas, y caballo.
Ulyſſes burlador, eſpera, eſpera,
que baxa un rayo de la quinta eſphera,
y ſi tu brazo Dios no mueve, en vano
te eſcaparàs de mi invencible mano:
pues ya conozco, que ſi Dios te ampara,
aun no podrè mirarte cara à cara. *vaſe.*

Ang. Ya parece que tratas de emendarte;
tenga yo, Cielos, en ſu enmienda parte.
Al deſafio he de ſalir, que ſi fiero,
que ha de ſer eſte el medio verdadero,
para que reconozca ſu pecado,
quando à mis pies le vea derribado:
y ſi el perdon aclama arrepentido,
quedarà vencedor, ſiendo vencido.

Dentro muſica de trompetas, y atabalillos, como que eſtàn en la fieſta.

Ang. Eſta muſica me advierte,
que ya eſta fieſta acabaron:
Paſſarè deſde eſta quadra

al Salon grande, y dexando
estas insignias de Rey,
les podrè salir al passo. *vase.*
Tocan trompetas, y chirimias, y dicen dentro Lisandro, y Moscon.
Lis. Viva Federico. *Mosc.* Viva.
Lis. Viva el Rey de Sicilianes;
pues qual Phenix entre aromas,
las plumas ha renovado.
La Rein. dent. Decid, que viva mi esposo
felices, y largos años.
Sale el Angel mirando al vestuario.
Ang. Leales vassallos mios,
mucho agradezco el aplauso
que me haceis, mucho el festejo;
yo os prometo de premiaros;
Pero si de mi gobierno
estais tan satisfecho tanto,
quanto de mis sinrazones
estuvisteis agraviados,
desele al Cielo la gloria,
no à mì, fieles vassallos,
pues un Rey agradecido
supo hacer de un Rey ingrato.
Sale la Rein. Esposo, señor, què es esto?
ahora tan retirado,
quando Palermo os aclama
en festivos aparatos?
Sale Laur. Federico invicto, ahora
que os està el Pueblo aclamando
Salomon de nuestros tiempos,
os estais en vuestro quarto?
Salen Lisandro, y Moscon.
Lis. Señor, tan grande retiro?
Mosc. Señor, desprecio tan raro?
Rein. No ocultèis vuestra persona.
Laur. No obstenteis tanto recato.
Lis. No malogreis sus designios.
Mosc. No defendais sus agasajos.
Rein. Ved, que un Rey agradecido,
es del Pueblo espejo claro.
Laur. Ved, que un Rey es Sol que ilustra
todo un Reino con sus rayos.
Lisand. El Sol de Sicilia sois,
y alma de todos sus campos.
Mosc. Ved, que à su Reino es un Rey,
lo que à un page hambriento un plato,
lo que à una ducña un mongil,
y à un Poeta muchos quartos.
Ang. Esposa, Reina, y señora;
Laura, Lisandro, admiraros
no es justo de mi retiro:
porque aunque juzgais que he estado
ausente, siempre presente,
vuestros afectos mirando
estoi, y de todo el Reino,
sin que me cause embarazo
la distancia: que el amor
que dentro en mi pecho guardo
à las Ciencias que aprendi,
esso me han facilitado.
Ya sè Laura, que esta tarde
al Duque estuviste hablando,
desde un balcon del terrero;
y que la Reina, y Lisandro
tratan de tu casamiento
con el Duque, y no me espanto;
si oy serà su esposa Laura:
porque ya en mi se acabaron
todas aquellas finezas,
que viste en tiempos passados.
Laur. Señor, quien se lo havrà dicho?
Ang. No, no teneis que assustaros,
esposa: Lisandro, amigo,
oy darà Laura la mano
al Duque. *Lis.* Tus p'antas beso.
Rein. Merezca, esposo, tus brazos.
Ang. Vuestro soi, y lo he de ser,
que el amor, que me enseñaron;
en mi es caracter impresso,
y assi no puedo borrarlo.
Lis. Si el buen Rey del Cielo viene;
este del Cielo ha baxado.
Laur. De un Angel sin duda, es todo
quanto ha dicho, y quanto ha hablado;
Mosc. Oy se ha vuelto zahorin *ap.*
el que ayer fue topo malo.
Yo apostarè, que las tripas,
higado, bofes, y bazo
Và llegando à èl, y el Angel le mira mucho.
me està penetrando ahora:
pero què temo? què aguardo?
hablarle intento. *Ang.* Moscon.
Mosc. Gran señor, mui olvidado
vuestra Magestad me tiene;
pues yà en los nidos de ogaño
no hai paxaros què se han hecho;
señor, tantos faverazos;

como

como ſolias hicerme?
Ang. Ya eſtoi en otro trocado.
Moſc. A mi, que al juego del hombre
ſiempre te ſegui de ganſo,
me tratas de eſſa manera?
Ang. De bufones no me pago.
Moſc. Yo, que fui perro ventor
de amor en la caza, y galgo,
que las perdices, y liebres
te las traia a la mano,
es poſsible que merezco
eſſos deſvios? *Ang.* Picaro,
calla los errores mios,
pues que yo los tuyos callo.
Denle una racion, y aprenda
algun oficio entretanto:
pero ſino le aprendiere,
vaya a galeras. *Moſc.* S. Franco *ap.*
de Sena ſea conmigo,
pues el comer me han quitado.
Aprended, flores, de mi:
bufones, con todos hablo.
Tocan dentro la muſica y diſparan algunos arcabuzazos, y ſale el Duque.
Duq. Federico generoſo,
nunca he entendido haſta aqui,
viendo triumpho tan glorioſo,
lo que es el ſer Rey; y aſsi,
oy te juzgo el mas dichoſo.
Oy con exceſſo ſe abona
lo grande de tu Corona:
deſde oy temeràn tu eſpada,
deſde la Alemania elada,
haſta la torrida Zona.
El oro a quien avarienta,
guarda en ſus cofres la tierra,
ſiendo de ſi miſma afrenta,
por no hacer al mundo guerra,
oy a tus pies ſe preſenta.
Los diamantes que centellas
ſon, ò pedazos de eſtrellas,
hijos bizarros del Sol,
por ilaſtrar ſu arrebol
oy ſon alfombra a tus huellas.
Lo que mas llegué a admirar
fue, tanto monte de abeto,
que en tus hombros ſufre el mar,
y a quien tienen tan ſujeto,
que aun no ſe puede quexar.
Caballos ſon de madera,
pues cada qual (ſi ſe altera
Neptuno, que ondas crece)
domado bruto parece
caſtigado en la carrera.
Y aunque del Euro, y el Noto
ſe vèn tal vez oprimidos,
deſpreciado el alboroto,
ſiempre guardan entendidos
las idèas del Piloto.
Las galeras que ſuaves
ſon, a las ondas mas graves,
tan veloces diſcurrian,
que a la viſta parecian
del mar voladoras aves.
Los pintados gallardetes,
que eran del viento copetes,
formaban entre arreboles
fatigados tornaſoles,
volatiles ramilletes.
Aſſuſtaba de manera
el eſtruendo de los tiros,
que aſſombraba la ribera:
el fuego en ardientes gyros
aſſaltò la quarta eſphera.
Los Principes, y Señores
de Sicilia, los mayores,
que en la ſortija ſe hallaron,
en la deſtreza moſtraron
de ſu ſangre los primores.
El que mas dieſtro luciò,
de toda jactancia falto,
y los premios le llevò,
fue el gran Duque de Montalto,
Principe de Paterno.
Sobre el ſombrero llevaba
toda una ſelva de plumas,
que al viento liſonjeaba,
en un bruto, que nadaba
por el mar de ſus eſpumas.
Y el caballo, cuya piel,
la de un tygre parecia,
en lo brioſo, y fiel
parece, que conocia
quien iba montado en èl:
Pues caſtigado del arte
tanto el freno le ſujeta,
tanto lo dieſtro reparte,
que es un monte, ſi ſe quieta;

y

y es un rayo, quando parte.
Como se templa, y se irrita,
equivocado parece
en la destreza que imita,
que la espuela le entorpece,
y el bocado le agilita.
Pues tan à compàs corbetas
formaba el bruto, al estruendo
de las caxas, y trompetas,
que me pareciò, que haciendo
iba en el aire Horetas.
Con tal destreza blandia
su heroica mano la lanza,
que della un circulo hacia,
dando el pueblo en su alabanza
mil vict ores de alegria.
Su hijo Adonis galan,
que es Conde de Cartagena,
à quien el lauro le dan,
salió airoso à la gineta
en un tostado alazan.
Era el bruto ardiente rayo;
parto del Andalucia;
en la firmeza Moncayo,
y à su frente la elegia
de plumages todo un Mayo.
Tan atento discurriò
el Conde, que con verdad,
mui bien puedo decir yo,
que mas de una voluntad
con la sortija llevò.
Quedaron absortos todos;
de ver en tan pocos años
todo el valor de los Godos;
y assi, los proprios, y extraños
le aclaman por varios modos.
No hai Principe mas lucido,
mas afable, mas querido,
mas liberal, y cortès;
que en efecto, en todo es
à su padre parecido.
El de Terranova vi
bizarro, fuerte Español,
en un bayo, que creei,
que à ser codioso el Sol,
le quisiera para sì.
Pero anduvo desgraciado;
porque al passar la carrera,
el caballo alborotado,
hizo que à la breve esphera
no trocasse el freno errado.
De Castilla el Almirante,
Señor de Modica, fue
el que lucido, y triumphante
mostrò la lealtad, y fè,
que a su Rey tiene constante.
En un picazo, que al viento
parece que desafia,
entrò bizarro, y contento
el bruto; porque tenia
el nombre de pensamiento.
Lo demas, por no cansarte,
en silencio dexarè;
solo digo en esta parte,
que cada qual dellos fue
hijo de Palas, y Marte.
Callarlo, es consejo sabio;
porque no les hago agravio;
pues puede su relacion
caber en la admiracion;
mas no caber en el labio.
De vestidos, y bordados
no te alabo los primores;
pues advierten mis cuidados,
que en ser de tales S ñores,
ellos se estàn alabados.
En fin, bien puedes tener
en tu Reino confianza
desde ahora; pues el vèr
en ti, señor, tal mudanza,
su mudanza viene à ser.

Ang. Estimo la relacion,
y Palermo no te admire,
que à su aplauso me retire;
y mas en esta ocasion.
Porque de un buen Rey arguyo,
en el pesar, ò el placer,
para todos ha de ser;
pero nunca ha de ser suyo.
nadie tiene menos parte
en si, que un Rey. *Duq* Es assi.

Ang. Pues todo fuera de sì,
sin saber de sì te parte.
Por lo qual alabo yo
à una entendida persona,
que viendo la Real Corona
en el suelo, no la alzò,
diciendo, aquel te levante,
que tu peso no conoce.

Rein. Tal Principe el Reino goce;

por tiempo que al tiempo espante.
Mosc. No entiendo el estylo avaro
del Rey aunque lo procuro;
con los demas habla obscuro,
pero conmigo mui claro.
Y no es este detatino,
pues que pretende quitarme
el comer, y esto es hablarme,
pan por pan, vino por vino.
Tocan dentro trompetas, y caxas, hàzia la parte por donde entrarà despues el Rey armado, y à caballo.
Digan algunos dent. Al desafio.
Liſ. Guarda el loco. *Rein.* Què rumor
es el que embaraza el viento
en el patio de Palacio?
Liſ. A saberlo voi. *Ang.* Teneos,
que la causa ya la sè.
Mosc. Que ya la sabe tan presto! *ap.*
aunque este Rey me ha entendido,
por Christo, que no le entiendo.
Ang. Tieneme desafiado
cierto Principe encubierto.
Mosc. Yo apostarè, que es el loco,
que de la aldea traxeron.
Linda fiesta! *Ang.* Y me es forzoso
cumplir con la ley del duelo:
que aunque afirman que està loco,
me quiere quitar el Reino.
Dame un peto, y espaldar,
que en esta quadra de adentro
le hallareis. *Duq.* Ya voi por èl.
Rein. Esposo, señor, què es esto?
vos batalla con un loco?
no discurria de vos esso.
Laur. Què es esto? vos desafio?
Ang. No temo Laura, los riesgos.
Liſ. Por vos saldrè a la batalla.
Mosc. Què batalla, ò embeleco?
que es un pobre mal trapillo.
Ang Esso no es de Caballeros,
pues fuera gran cobardia
el no reñir por mi mesmo.
Sale el Duque con las armas.
Duq. A qui estan, señor, las armas.
mas siento que à tanto empeño
pueda obligaros un loco.
Ang. Duque, no puede ser menos,
la causa sabràs despues. *Vale armando.*
Armadme, Duque, y sea presto. *Tocan.*
que el rumor se và acercando.
Rein. Es posible, que no puedo
disuadiros? *Ang.* No es posible
que yo pueda obedeceros;
que hai en este desafio
oculto un grande mysterio.
Laur. Federico es todo enigmas.
Liſ. Que no le alcanzo confiesso.
Ang. Desde essa ventana baxa,
que està cercana al terrero,
verèis, señora, con Laura,
desta batalla el sucesso,
que serà feliz sin duda.
Rein Assi del Cielo lo espero:
vamos Laura. *Laur.* Ya te sigo:
alguna desdicha temo. *vanse.*
Duq. Què haya venido este loco
à estorbar mi casamiento!
Liſ. Algun prodigio se aguarda.
Duq. Sin duda no la merezco.
Liſ. Si gusta tu Magestad,
los dos padrinos serèmos.
Ang. No he menester mas padrinos,
que la justicia que tengo.
Entrad, que por esta puerta
salimos luego al terrero. *vanse.*
Entranse por una puerta, y salen luego por la otra y la Reina y Laura se assoman à una rexa baxa, que ha de haver, y sale el Angel, el Duque, y Lisardo.
Ang. Palermo està alborotada,
y ya à mi contrario veo,
que hàzia nosotros se viene;
yo sè ha de vèr un portento. *Tocan.*
Rein. Ya descubro en la palestra
La Reina, y Laura en la ventana baxa.
à mi esposo. *Vuelven à tocar.*
Laur. Y todo el pueblo
ha concurrido, admirado
de vèr tan nuevo suceſſo.
Duq. Ya llega. *Liſ.* Bizarro viene.
Ang. Permitid, Author Supremo, *ap.*
que este Luzvèl atrevido
pida perdon de sus yerros.
Salga al son de trompetas, y caxas el Rey à caballo, armado de todas armas; pero no saque calada la visera, porque pueda representar mejor; y Bato vestido de lacayo ridiculamente, que le viene acompañando y estando, no lexos del tablado, diga.

Rey. Rey intruſo, Rey fantaſma,
que te preçias de hechicero,
pues tu perſona no he viſto,
ſino es en ſombras, ò en ſueños,
Tyrano de mis acciones,
ladron de mis penſamientos,
uſurpador de mi honra,
y eſcandalo de mi Rey no;
Tu, que Girifalte altivo,
ſiendo Gavilàn ratero,
mi Corona arrebataſte,
con rapantes inſtrumentos;
oye mi verdad ahora,
y advierte, que no pretendo
declararte con palabras,
ſino con obras mis hechos.
Ya ſabes que en la paleſtra
cryſtalina de un eſpejo,
breve campaña de luces,
corto eſpacio de reflexos,
te llamè, noble, y valiente;
y te perſuadi ſevero
à eſte campal deſafio,
como ſe vè, cuerpo à cuerpo;
Por ſeñas el ſi me diſte,
y ya veo que fue cierto,
pues con tan bizarros brios
en la paleſtra te veo.
Confieſſo que deſde ahora
mayor invidia te tengo,
pues mui bien ſer Rey mereces,
quien ſabe cumplir un duelo.
Previenete à la batalla,
pues ſigue ya permite el tiempo;
que ſe deſcubran engaños
de fingidos devaneos:
En cuyo circo ſin nuda,
entrambos à dos veremos,
yo, ſi es mio tu valor,
tu, ſi el mio es tuyo meſmo.
Segunda vez te provoco,
y con verdad te prometo,
que al vèr Real tu perſona
he tenido algun recelo:
Y aſſi capaz de temor
mi ſiempre invencible pecho;
dixera en eſta ocaſion
que me has infundido miedo;
Y por Dios, à quien parece,
que ya humilde reverencio,
deſpues que un cuerpo te admiro;
que enfrenàra mis intentos,
ſi no creyera que el mundo,
ſi no viera que mi Reino
me ha de imputar de cobarde;
deſpues de tantos tropheos,
Y fuera gran cobardia,
ſi con valeroſo esfuerzo
lo confirmàra mi lengua;
no lo afirmàra mi azero.

Ang. Deſmonta ya del caballo;
que aunque tu eſty lo agradezco;
tambien veo que te importa,
que eſte duelo no dexèmos.

Rey. Tenme el caballo. *Bat*. Sin duda;
que eſſe loco es del Infierno,
ya que eſſàs abigarradas
me han matado, y no me han muerto;

Apeaſe el Rey.

Duq. Veloz deſmonta. *Liſ*. Su brio
no es, no de humilde ſugeto.

Rein. Mi vida de un hilo pende.

Laur. Y la mia de un cabello.

Moſc. Gran corteſia ha moſtrado;
yo por loco no le tengo,
que alabar al enemigo,
parece malo, y es bueno.

Ang. Pues en la eſtacada eſtamos;
ſuene el belico inſtrumento.

Tocan de quando en quando.

Rey. Saca la eſpada, que ya
la mia tambien prevengo,
y guardate de mi furia.

Ang. Eſſo à ti te lo aconſejo.

Rey. Gran pulſo! *Riñendo*.

Ang. Valiente brazo!

Rey. En vano herirle pretendo;

Liſ. Airoſamente batallan!

Moſc. Què bien riñen! *Riñen*.

Duq. Por extremo!

Laur. Valor el loco ha moſtrado.

Rein. Ay, Laura! à mi eſpoſo temo.

Ang. Herirme intentas en vano.

Rey. Què ſera, que aunque lo intento;
no puede hallarle mi eſpada,
y ſolo acuchillo el viento: *Cae el Rey*.
mas hai de mi, que he caido!

Pone el pie ſobre el peſcuezo, y tiene le-
vantada la eſpada.

Ang. Para que lea tu cuello

el alfombra de mis pies:
Quien como Dios, di, ſoberbio?
Rey. Piedad, Campeon valiente,
piedad, heroico mancebo:
porque no sè què en ti admiro;
no sè què en tu elpada advierto,
que rayos ardientes vibra
contra mi. *Ang.* Què ſientes de eſſo?
Rey. Siento, que el brazo de Dios,
à quien perjuro, y blasfemo
negué tantas veces, es
el que me caſtigò; y ſiento,
que eres tu Miniſtro ſuyo.
Ang. Pidele perdon, que es cierto;
que pues te ha ſufrido malo,
tambien ſabrà hacerte bueno.
Rey. Si haſta aqui no le adorè,
ahora le adoro, y creo,
y en ſu defenſa, y verdad,
perderè mi vida, y Reino.
Sus preceptos guardarè,
reedificarè ſus Templos,
que por mi culpa han eſtado
profanados, y deshechos.
Ang. Aſsi lo prometes? *Rey.* Si.
Ang. Y lo que lince penetro *Ap.*
ſu corazon, reconozco,
que es verdadero ſu efecto.
Levanta ahora à mis brazos.
Sicilianos Caballeros,
Principes, Grandes Señores,
Senadores, y Plebeyos,
el Archangel Miguèl ſoi,
que por Divino decreto
del que es Motor ſoberano,
baxè a exercer el gobierno
de Sicilia, laſtimado
ſu amor de vèr los exceſſos,
las injuſticias, los daños
de Federico ſoberbio.
Mudè ſu forma en el baño;
la ſuya tomè, queriendo
Dios moſtrarle de eſta ſuerte
de ſu gran poder lo immenſo.
Lo que ha paſſado haveis viſto,
ahora admirar de nuevo
lo que vereis: a ſu forma
ya ſegunda vez le he vuelto,
quitarle ahora las armas.
Quitanle la celada.
Duq. Gran prodigio! *Liſ.* Gran portento!
Ang. Eſte es vueſtro Rey, y eſte
gobernarà el Reyno vueſtro,
tan otro de aqui adelante,
que à los demàs ſea exemplo.
Beſadle todos la mano,
y reconoced atentos,
que en los mayores conflictos,
el buen Rey viene del Cielo.
Rein. Eſpoſo. *Rey.* Reina, y ſeñora,
vaſſallos, y compañeros.
Liſ. Ya todos te veneramos.
Duq. Ya todos te obedecemos.
Bat. Yo pienſo que eſtò dormido.
Moſc. Yo que eſtoi ſoñando pienſo.
Ang. Quedad en paz, Sicilianos,
porque al Alcazar ſupremo
me vuelvo del Trino, y Uno:
y aunque me voi no me auſento;
que con vos ſiempre eſtarè,
porque venis en mi exemplo,
que el buen Rey del Cielo viene.
Vaſe el Angel.
Todos. Aſsi todos lo creemos.
Bat. Como un paxaro volò.
Laur. Ya ſurca el golfo del viento.
Liſ. Gran dia! *Duq.* Feliz ſuerte!
Rein. Sepa el mundo eſte ſuceſſo.
Rey. Laura, tu eſpoſo es el Duque.
Lau. Soi tu eſclava. *Duq.* Tus pies beſo.
Rey. Mi Camarero mayor,
levantad. *Moſc.* Que lindo es eſto!
Rey. Y à mi privado Liſandro
yo le darè muchos premios.
Rein. Laura, por mi cuenta corre
de oy mas tus muchos aumentos.
Bat. Yo me voi a mi alqueria
à colgar eſtos greguescos,
para que ſirvan à Judas
los Jueves del prendimiento.
Moſc. Yo me voi à meter Fraile,
que en fin, alli comerèmos.
Rein. Decid que mi eſpoſo viva.
Todos. Viva por ſiglos eternos.
Duq. Teniendo aqui fin dichoſo
eſte caſo verdadero.

F I N.

Con licencia; En Sevilla, en la *Imprenta Real*, Caſa del Correo Viejo.